

Alberto Aguirre

y el cine

Entrevista de Héctor Abad Faciolince
a Alberto Aguirre

Héctor Abad Faciolince:

Hablemos más de cine, ¿cómo lo descubriste y por qué te apasionaste por el cine?

Alberto Aguirre: El cine es la única diversión para un niño en el 30, 31, 32 aquí en Medellín, y yo ya vivía en Medellín.

HAF: ¿Te llevaban a cine o ibas a cine?

AA: Iba a cine, me acuerdo mucho que iba al teatro Junín, al gallinero del Junín; era una cosa prodigiosa porque eran unas bancas que daban la vuelta a todo el gallinero, y cabían 2.500 personas, no había sillas, y abajo otras tantas. Entonces los sábados daban esas series en continuo, daban cinco episodios y daban dos y después los otros tres o daban cinco de una, películas de vaqueros; era la única entretención en Medellín en esa época y yo tenía un primo con el que iba y nos dejaban entrar, dos por cinco. Y después, ya por otras, me vuelvo crítico de cine y fundo el cineclub y sigo haciéndolo. Pero fue una



Alfred Hitchcock, *La ventana indiscreta*, 1954

diversión, yo nunca pensé hacer cine, nunca. Recordando el nacimiento del cine, los intelectuales y la gente decía, cuando nace el cine en 1895 (empieza a comienzos del siglo xx), en Francia decían que era un entretenimiento indefenso, que el cine no serviría sino para eso y yo creo que sigue siendo eso, el cine no es un modo de expresión.

HAF: Pero el entretenimiento es una cosa importante.

AA: Sí, es muy delicioso, qué tal que todo fuera deliberación y razón.



John Huston, *El tesoro de Sierra Madre*, 1948

HAF: Hablemos también de la fundación del Cine Club de Medellín o, más que de su fundación, de cómo floreció. ¿Cuánto tiempo funcionó?

AA: O como desapareció. Primero, aquí hubo un cineclub que se llamaba Cine Club de Medellín dirigido por Camilo Correa. Camilo Correa fue el primer crítico de cine que hubo en Colombia. Él firmaba Olimac, Camilo al revés. Entonces Olimac había estado en los Estados Unidos y le cogió amor al cine, empezó una columna en *El Colombiano* y era muy ignorante, le gustaba el cine pero de resto no pasaba y fundó un cineclub, el del teatro María Victoria y yo fui. Eso fue en 1953. Yo estaba recién salido, en fin, me gustaba mucho el cine desde niño y me afilié al Cine Club. La primera película que dio fue *El incendio de San Francisco*, me acuerdo, en el teatro María Victoria.

HAF: ¿Para inaugurar el Cine Club?

AA: Para inaugurar el Cine Club. Y después dio otra que no me acuerdo y empezó una campaña de la Iglesia católica del padre Fernando Gómez Agudelo que todavía existe, es el de La Hora Católica, está vivo. Es increíble que esté vivo y echando veneno. Empezó a decir que el Cine Club era dañino porque siempre se asociaba cineclub con cine rojo para ver cine prohibido. Entonces vinieron los artículos en *El Colombiano*. Entonces Camilo, que tenía también una empresa de publicidad y de cine, hizo una película que se llama *Colombia linda*, de la cual espero que hablemos algún día porque es el fenómeno del cine colombiano, esa la hizo Camilo y trajo máquinas.

HAF: ¿Pero ése fue el que intentó hacer un Hollywood por Copacabana?

AA: Si, allá lo hizo en Copacabana y por allá entró el que hizo la película sobre Marco Fidel Suárez, Enoc Roldán. Camilo tuvo que cerrar el Cine Club por la presión de la Iglesia, eso fue en 1954. Entonces en 1956 estábamos, y me acuerdo, en la Alianza Colombo Francesa en la celebración del 14 de julio. El director de la Alianza era un francés muy querido, autor de una novela en francés, muy mala, que me prestó, se llama René Clement. Y

estábamos ahí charlando Eddy Torres, Rafael Vega, René Uribe Ferrer; el día de Francia nos juntábamos los intelectuales de peso a celebrar la revolución, la toma de la Bastilla. Entonces dijimos, hombre, fundemos un cineclub, por hacer algo. Hay que pensar que Medellín era un erial, no había nada. Entonces tal vez nosotros pensábamos abrir un espacio cultural. Ahí mismo fíjate que lo cerraron: la Iglesia. Entonces como soy abogado, tengo tácticas; primero hicimos una reunión y yo me tomé el puesto principal, es que si no, no funciona, de Secretario General, ese es el que manda, según la organización comunista. El Presidente es un figurón. Nombraron Presidente a René Uribe Ferrer y a mí Secretario. Entonces se nombró una comisión para ir a hablar con el arzobispo de Medellín, explicar y pedir permiso, prácticamente pedirle permiso. O explicarle qué es un Cine Club.

HAF: ¿Era Tío Joaquín?

AA: Era tu tío Joaquín García Benítez. Tío aquí del doctor, tío abuelo ¿no cierto? Pero monseñor García Benítez ya estaba perdido, él perdió la memoria y el arzobispo, coadjutor se llama, era el que estaba ejerciendo.

HAF: El secretario general.



Luchino Visconti, *Senso*, 1954

AA: No, el arzobispo coadjutor que era monseñor Buenaventura Jaureck que era un hombre joven, abierto; entonces le pedimos cita en el Palacio Arzobispal René (pues yo llevé a la pesada goda) y Rafael Vega y yo, y nos recibió y le dijimos que pensábamos montar un cineclub. Le contamos lo que había ocurrido y le aclaramos que un cineclub no tenía que ver con películas pornográficas, que esa era una idea falaz que se había formado en Medellín o en todo el país, o en toda América, que el cineclub, y el lema ese lo inventé yo: "El cineclub no es para ver cine, es para aprender a ver cine", hay una sutileza y le dijimos quién era la junta directiva, que teníamos ya estatutos y declaración de principios. Entonces

dijo: “No hay ningún problema” (él después fue obispo de Zipaquirá), o sea que obtuvimos el permiso de la Iglesia. Y lo otro que caracteriza al cineclub es no estar sometido a la censura, porque el cineclub, aunque se dé en un teatro es una entidad privada, es como dar cine en mi casa y yo invito a mis amigos. Y fui a la Secretaría de Gobierno para que no nos sometieran.

HAF: Porque en esa época se pasaban todas las películas por un comité de censura y quitaban episodios.

AA: Y entonces dije, bajo censura no funcionamos, entonces al Secretario de Gobierno, no recuerdo quién era, le dije que no podían entrar sino los socios, nadie puede comprar boletas, y él aceptó y así se dio y así pudimos dar una película que estuvo prohibida muchos años en Colombia *Senso* de Luchino Visconti con Alida Valli y Farley Granger, muy linda.

HAF: ¿Y cuántos años funcionó el cineclub?

AA: Esperate te cuento esto que es muy importante. Lo de *Senso*, porque es sobre la ocupación del norte de Italia por las tropas austríacas y, ¿dónde fue que estuve con vos?

HAF: En Verona, en Turín.

AA: En Turín Alida Vali era una dama casada que se enamora del invasor Farley Granger y tienen relaciones, pero no se ven, en esa época no se mostraban, pero sí se sabe que tienen relaciones y se va con él, y aquí en Colombia estaba prohibida por la censura y yo la presenté en el cineclub porque yo no tenía censura, y el padre Gómez convocó a las milicias católicas a que ese lunes en el Teatro Avenida se presentaran a sabotear la película, lo dijo así abiertamente.

HAF: ¡Ufff!

AA: La pesada no iba, yo hacía todo. Entonces yo llamé a René, un tipo muy noble, y le dije: “Mire, el padre nos lanza a la jauría de los católicos” y llamé a Rafael y a Rodríguez, a todos: “Deben estar presentes”. Ellos pidieron ver la película a ver si era escandalosa y les hice una función ese mismo día y dijeron que no tenía nada de escandalosa ni contra la moral cristiana. Entonces fueron a la presentación y la función transcurrió tranquilamente. Yo después me calmé porque me tocaba repicar y andar en la procesión, me tocaba escoger la película.

HAF: ¿Se le pagaba algo al distribuidor?

AA: Sí, pero era don Fabio Díaz de Cine Colombia, y nos cobraba doscientos pesos.

HAF: ¿Era muy poquito?

AA: Sí, y después cuando estuvimos en el Teatro Colombia nos cobraba trescientos pesos. Es que el padre putativo del cineclub es don Fabio Díaz; todavía vive.

HAF: ¿Y estuvo por cuánto tiempo y con funciones cada cuánto?

AA: Eran dos funciones mensuales. Yo lo tuve por ocho años, con oficina y todo y teníamos una biblioteca.

HAF: ¿De cine?

AA: Sí, la mejor de Medellín y teníamos suscripción a las mejores revistas: *Sight and Sound*, *Cahiers du*

Cinema, *Positif*. Entonces yo me cansé.

HAF: ¿Y vos organizabas el foro después de la película?

AA: Sí, y una cosa que era revisar la película por la mañana. Me acuerdo una vez que llegó a las 8 a. m. desde Bucaramanga *El tesoro de la Sierra Madre*, que es una bella película, y fuimos a verla, y el operador de Cine Colombia y yo solos y estaba toda trastrocada y nos demoramos como tres horas para ponerla en orden. Si hubiera llegado así a la función se paraliza; eso todo lo hacía yo.

Este fragmento es una primicia de la entrevista de Héctor Abad Faciolince a Alberto Aguirre que aparece en la serie de televisión testimonial sobre Alberto Aguirre: *Karaktere Aguirre* dirigido por César Augusto Montoya. En el momento el proyecto está en etapa de post-producción de los dos primeros capítulos en la Universidad de Medellín y busca financiación para su culminación.